

placer: hacerse violencia para arrebatarse el reino de los cielos, llevar su cruz, y llevarla con perseverancia y fidelidad. En fin, es necesario seguir á Jesucristo. Nadie se puede salvar sino conformándose á este divino modelo, bebiendo del cáliz amargo de que él bebió, si queremos tener parte en el reino de los cielos. En la casa del Padre celestial hay muchas moradas, dice el Hijo divino: hagamos, pues, todos los esfuerzos para ocupar una de éstas, démonos prisa á entrar en aquel bienaventurado descanso. Nuestra vida es corta; acaso nos restan ya muy pocos años para rendir la cuenta de lo que hemos trabajado en la viña del padre de familias: ¿mereceremos la bienaventuranza? ¿Qué es lo que responde nuestra conciencia? Apresurémonos á enmendar los yerros cometidos; no hay que perder tiempo, porque cuando menos lo pensemos vendrá la noche, esto es, la muerte, y entónces ya no podremos trabajar. Los bienes que nos están prometidos son seguros, nadie nos los podrá quitar: los placeres jamás se acabarán, y los honores son verdaderos y sólidos: hagámonos, pues, dignos de ellos, abandonando los de la tierra, tomando nuestra cruz y siguiendo á Jesucristo; de este modo entraremos á reinar eternamente con él.

DOMINGO

DESPUES DE LA ASCENSION.

Teniendo relacion con el misterio de la gloriosa Ascension del Salvador, todo lo que contiene el oficio y la Misa de esta dominica, puede decirse que no es mas que una continuacion de aquella solemnidad. En el introito de la Misa se ven los sentimientos de una alma, ó mejor diremos, de toda la naciente iglesia, que despues de la Ascension de Jesucristo á los cielos, se encuentra en la tierra á la vista de sus encarnizados enemigos que pretenden sufocarle en la cuna, y clama á su divino Esposo, pidiéndole su auxilio y proteccion soberana contra sus

perseguidores. “Escuchad, Dios mio, los clamores que os dirijo en este lugar de destierro, en donde no puedo menos que gemir despues que os habeis ausentado. Perdiendoos de vista, he perdido todo mi consuelo; mas sabiendo que estais en el cielo, siento que se aumenta mi confianza. Expuesta á todos los tiros de mis enemigos, agitada sin cesar por sus maquinaciones en el fuego de la mas furiosa persecucion, clamo á vos, porque vos sois todo mi auxilio, mi apoyo y mi fortaleza; pero clamo llena de confianza y valor, porque sé que vos no abandonaréis jamás á vuestra amada Esposa, y nunca os hareis sordo á sus ruegos y votos. Yo sé bien la ternura de vuestro corazon para con esta vuestra Esposa amada, y por lo mismo creo firmemente que sus suspiros no pueden dejar de moveros y atraerle vuestro auxilio.” Semejante era la confianza que David tenia en Dios, cuando perseguido de Saul, compuso el Salmo de que se ha tomado este introito.

La Epístola de la Misa de este dia es tomada de la primera de San Pedro, en que este santo apóstol hace un resumen de las virtudes cristianas, dando á los fieles excelentes reglas á que deben conformar su conducta, y enseñándolos á vivir segun el espíritu y las máximas del Evangelio. Purificada por la sangre del Salvador la masa de los hijos de Adan de la corrupcion del pecado; hecha por el bautismo una nueva conspersion, un pan sin levadura, un pan ázimo, era por el ministerio apostólico, dice un santo padre, por quien debia conservarse en la pureza recibida; y atendiendo á este deber el Príncipe de los apóstoles, le dicta las máximas y reglas de cuya observancia pudiese obtener aquel saludable efecto. La ausencia corporal de Jesucristo, no privaba á la Iglesia de la asistencia de su espíritu; mas el que debia venirle con la divina palabra, habia de recibirlo en la instruccion y enseñanza de los pastores y conductores que le habia dado.

Conducios prudentemente en todo, dice á los fieles el santo apóstol, y no os contentéis con orar durante el dia; pasad tambien en oracion una parte de la noche. Aquí el apóstol, no solo nos exhorta á consagrar á la oracion un tiempo tan oportuno

tuno como el de la noche, sino á velar y no adormecernos en el negocio de nuestra salvacion; y en cuanto á la prudencia que debe reglar nuestra conducta, nos exige ser sóbrios, templados, dados á la mortificacion, exactos en el desempeño de nuestras obligaciones, desprendidos del amor á los bienes terrenos, y de todo apego á las criaturas, pues sin estas virtudes nunca seria prudente nuestra conducta. En todo tiempo debe ser ésta reglada por la virtud; pero principalmente debe redoblarse el esfuerzo, cuando consideramos la proximidad de la muerte en las persecuciones, y por eso el apóstol, despues de haber anunciado este peligro, exige de los fieles la conformidad de su vida á las reglas y máximas del Evangelio.

Tened, sobre todo, añade, entre vosotros, una caridad mútua que nunca se resfrie, porque la caridad cubre innumerables pecados. Este fuego sagrado consume la herrumbre de nuestra alma, purificándola de la mancha del pecado. Como la caridad es paciente y benigna, lleva á bien los trabajos de la vida, que el Señor ordena para que satisfagamos con ellos en lo que cabe, la deuda del pecado, esto es, el reato de pena temporal. Mas no solo de este modo, sino atrayéndonos auxilios de la divina gracia, obra tambien la caridad contra el pecado; pues con estos auxilios nos levantamos de la culpa, ó nos sostenemos contra la tentacion. Por eso quiere el apóstol que los fieles se egerciten en toda obra de caridad y de misericordia; y especialmente los exhorta aquí á practicar la hospitalidad unos con otros sin repugnancia ni muestra de incomodidad. Esta hospitalidad era practicada por los primeros cristianos con muestras de la mayor cordialidad, tanto, que por ella los distinguian los mismos gentiles.

Como el apóstol quiere que el cristiano sea perfecto en todo, no se contenta con que practique solo la hospitalidad, sino como ecónomos de los diversos dones espirituales que han recibido de Dios para bien de los hombres, se los comuniquen, con tanto mayor celo, quanto que los bienes espirituales son de mayor provecho que los temporales. Estos dones espirituales son las gracias gratis datas, como el don de profecía, el de lenguas,

el de curaciones, el de discernir espíritus, y otros que el Señor da, no para que se sepulten en el que los recibe, sino para que usando de ellos haga bien á sus prógimos.

Como la dispensacion de estas gracias debe hacerse de un modo digno de su Autor Soberano, el apóstol exige que el ministerio de la palabra y cualquiera otro de estos sagrados se ejerza de modo que Dios sea honrado en ello. Las cosas santas deben tratarse santamente, pues de otro modo se comete irreverencia y aun sacrilegio, en que Dios es altamente ofendido, siendo así que en la predicacion, y en todo lo que concierne al ministerio santo, y á las obras de caridad y de misericordia, así como buscamos el provecho del prógimo, debemos buscar la honra y gloria de Dios. Por eso quiere el apóstol que si hablamos sean nuestras palabras, palabras de Dios, para que Dios hable por nuestra boca; y si ejercemos un ministerio, sea como instrumentos ú órganos de la virtud divina que obre en nosotros. Por último, nos enseña á hacerlo todo por Jesucristo nuestro Señor, de cuyos méritos toman nuestras obras todo su valor.

El Evangelio de este dia contiene la parte última del discurso que el Señor hizo á sus discípulos despues de la última cena, y por su asunto dice mucha relacion con las circunstancias del tiempo y otras de esta festividad.

Habia hecho el Señor ver á sus discípulos las grandes y multiplicadas pruebas con que habia manifestado á los judíos su divinidad y la verdad de su mision; pruebas que los hacian inexcusables de infidelidad y de pecado en no haber querido recibir á su Mesías, y reconocer en él á su Redentor soberano, su Rey y su Dios. Tal conducta los hacia acreedores á un total abandono de parte de Dios, y á un castigo pronto y sin esperas. Sin embargo, la bondad de Dios es tan grande y tanta su justificacion, que aun tenia reservados dos grandes testimonios de la divinidad de su Hijo Jesucristo, uno todo divino, que habia de dar el Espíritu Santo viniendo sobre los apóstoles y discípulos, y otro que habian de dar ellos mismos, confesando su nombre y sellando con su sangre la verdad de

su Evangelio. Estos grandes testimonios son los que anuncia el Señor á sus discípulos en este discurso, si bien haciéndoles saber que los judíos resistirían aun á estos testimonios, y se obstinarían en su incredulidad y en la persecucion con que intentarían impedir el establecimiento de la iglesia. *Os hecharán fuera de las sinagogas, les dice; y vendrá tiempo en que cualquiera que os hiciere perecer, se imagine que hace un servicio á Dios.* Tal habia de ser, y fué en efecto la ceguedad de los judíos: la resistencia que hicieron á la luz de la fé, los privó del conocimiento de Dios. *“No conocen á mi Padre, ni me conocen á mí, dice el Salvador, y por eso obran así con vosotros.”* “Nadie conoce al Hijo sino el Padre, dijo en otra parte el Señor; ni al Padre le conoce alguno mas que el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.” Plugó á Jesucristo darse á conocer á los judíos y predicarles á su Padre celestial, ¿pues cómo dice aquí que no le conocieron, ni conocieron á su Padre? Porque la noticia ó conocimiento especulativo de Dios nada vale mientras no se tenga el que da la verdadera fé, y que debe llamarse práctico, porque la fé viva y vivificadora es aquella que obra por la caridad. Aun considerada sola la fé, dista mucho de la simple nocion ó conocimiento, porque la fé trae ascenso y creencia, y creencia firme é inviolable, y para la salvacion trae tambien confesion; así es que es incompatible con la resistencia; pero el simple conocimiento puede tenerse y resistirse, como lo hacian los judíos, que teniendo en las Escrituras santas, y en las obras de Cristo, mucho y muy sobrado para conocerlo, no lo conocian porque hacian resistencia á este conocimiento y no creian en él. Los apóstoles y discípulos creian en Cristo y lo confesaban por su Dios Salvador; y éstos si lo conocian y conocian á su Padre celestial; pues por el ascenso que prestaron á Cristo, surtió en ellos todo su efecto la revelacion. Así es que el gran testimonio que dió el Espíritu Santo de la divinidad de Jesucristo, descendiendo sobre sus discípulos, obró en éstos y en los judíos contrarios efectos: los judíos, resistiendo á esta nueva prueba, se endurecieron mas en su pecado y se obcecaron hasta el extremo de emprender la persecu-

cion de la Iglesia; mas los apóstoles y discípulos, recibiendo al Espíritu Santo con viva fé y piedad filial, se llenaron de santidad y sabiduría divina, se hicieron fuertes, invencibles, y quedaron aptos y capaces para soportar sin doblegarse todo el fuego de la persecucion; dando en su fortaleza y generosidad con que vertieron su sangre y dieron sus vidas por Jesucristo, otro testimonio mas de su divinidad. Este otro testimonio les anuncia tambien Jesucristo en este evangelio, y se los predice anticipadamente para que cuando llegase el tiempo de su verificacion, se acordasen que se los habia profetizado y se confirmarían mas y mas en la fé, al ver que todo estaba preordenado en los decretos eternos; y que no se escandalizasen, esto es, que no decayesen su fé y su confianza al verse perseguidos de muerte por sus enemigos; pues aunque ellos muriesen, y muriesen muchos miles y millones de mártires, la Iglesia jamas seria destruida, sino antes bien cobraria nuevas cruces y nuevo aliento en la persecucion.



FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

Celebra nuestra Iglesia en esta dominica la fiesta del sagrado corazon de María, cuya concesion debemos á la santidad del Sr. Pio VIII; y á la verdad que no podemos dudar ser esta una de aquellas solemnidades que Dios ordena en socorro de la devocion y aliento de los fieles, para sostener á su Iglesia contra los embates de la impiedad. Bien se necesitaba en tiempos tan calamitosos como los presentes la institucion de una fiesta, que cediendo en culto especial del corazon santísimo de nuestra Madre la Virgen María, despertara en nuestros corazones el amor y la devocion á la Señora, y nos atrajera sus bendiciones y sus maternales sollicitudes. El espíritu del mundo, que hoy mas que nunca se ha apoderado de los hombres en todos los paises, la impiedad, la indiferencia en materia de